

## Preguntas de Reflexión

- De las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza o templanza, ¿en cuál necesitas enfocarte más para tu recuperación ahora mismo?
- ¿De qué manera la enseñanza de Jesús sobre ser fiel en “las cosas pequeñas” aplica a tus acciones diarias que sostienen tu recuperación?
- ¿Qué significa para ti hoy “servir a Dios y no al dinero” dentro del contexto de tu viaje de recuperación?

### **Bienvenido a Católicos en Recuperación**

*Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando*

- Visita [catholicinrecovery.com](http://catholicinrecovery.com) para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

## Lecturas Dominicales

**Primera Lectura:** Amós 8, 4-7

**Salmo Responsorial:** Salmo 113, 1-2, 4-6, 7-8

**Segunda Lectura:** 1 Timoteo 2, 1-8

**Evangelio:** Lucas 16, 1-13

## Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario



Al recuperarnos de un estado de oscuridad y aislamiento, sin importar nuestro tipo de adicción, compulsión o apego nocivo, nos damos cuenta de que necesitamos un cambio absoluto. Debemos vivir nuestras vidas basados en principios nuevos, si es que queremos ser jubilosos y libres. Lentamente nos despojamos de las capas del egocentrismo y reemplazamos vuestras viejas conductas con aquellas que la Iglesia llama las virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

La prudencia guía el juicio con base en un razonamiento firme y se obtiene al apoyarnos en un grupo básico de personas con las que nos identificamos, también enfatizando repetidamente en nuevas ideas y, de igual manera, reestructurando con esperanza nuestras vidas.

El orar para que nuestro prójimo reciba toda la paz y serenidad que deseamos para nosotros es la puerta a la justicia, así como el reparar el daño causado con un corazón contrito nos prepara para la reconciliación. La búsqueda de la justicia incluye el evaluar nuestras conductas y acciones para protegernos del inminente pecado, especialmente si éste se convierte en algo habitual.

La fortaleza es una virtud cardinal que nos da fuerza para persistir en el miedo y la dificultad. Se revela cuando somos tentados a tomar el camino suave, fácil, para superar la raíz de nuestra enfermedad espiritual. La fortaleza robustece nuestro compromiso con la recuperación, como la base sobre la cual yace todo lo demás en nuestras vidas.

La templanza es un don que da la recuperación. Dependiendo del tipo de adicción, compulsión o apego dañino del que buscamos sanar, podemos llamarla como la sobriedad. En otros casos, la templanza se puede considerar como la moderación, a pesar de que muchos de nosotros hemos perdido la habilidad de actuar moderadamente. La templanza se puede desarrollar mediante actos relativamente pequeños, como es elegir aplazar una gratificación. Cuando practicamos la templanza en otras áreas de nuestras vidas, se desvanecen las necesidades que estimulan nuestras compulsiones.

Las cuatro virtudes cardinales contribuyen a vivir de una manera correcta, la cual es fortalecida y alimentada por medio de los Sacramentos y los Doce Pasos. La penitencia, la reparación y una justicia restaurativa moldean la manera en que vivimos y seguimos adelante con nuestras vidas. Construyen la base para una libertad que se funda en la virtud y no en el vicio.

Estas cuatro virtudes recalcan el tema del Evangelio de este domingo, cuando Jesús cuenta la historia del mayordomo infiel. Jesús termina la historia dando una importante lección (Lucas 16, 10-13):

*El que es fiel en lo poco,  
también es fiel en lo mucho,  
y el que es deshonesto en lo poco,  
también es deshonesto en lo mucho.  
Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto,  
¿quién les confiará el verdadero bien?  
Y si no son fieles con lo ajeno,  
¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?  
Ningún criado puede servir a dos señores,  
porque aborrecerá a uno y amará al otro,  
o bien se interesará por el primero y menospreciará al  
segundo.  
No se puede servir a Dios y al dinero.*

La recuperación nos enseña que la integridad no se construye por medio de gestos grandiosos, sino a través de elecciones cotidianas que se alinean con la voluntad de Dios. Practicar la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza nos ayudan a crecer en la fidelidad tanto para las cosas pequeñas como para las grandes, tal y como lo describe Jesús en el evangelio dominical. Cuando ponemos a Dios en el centro, descubrimos que no podemos servir al mismo tiempo a nuestros viejos patrones y a la nueva vida que Él nos ofrece. Al elegir la virtud sobre el vicio, y la entrega sobre el control, somos liberados para vivir con propósito, con gozo y con paz, un día a la vez.